
Presentación: la alteridad en entredicho

Fede Penko Sombra

Los cinco artículos de investigación que conforman el dossier “La alteridad en entredicho” de la *Revista de Estudos e Investigações Antropológicas* (REIA), vinculada al Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE) en Brasil, dimanán de un proceso de intercambio de experiencias etnográficas y reflexiones antropológicas de largo aliento, gestado en condiciones epistemológicas e institucionales similares, no obstante, con desarrollos diferentes. En todos los casos, las elaboraciones empíricas y teóricas son resultado de prácticas de campo entre distintos pueblos indígenas de México y tienen el fin de gestar espacios de interlocución transfronterizos. Así, se retratan situaciones de la vida sociocultural de los o’dam o tepehuanes del sureste del norteño estado de Durango, los rarámuri de la sierra tarahumara en el aún más norteño estado de Chihuahua, los ñuu savi o mixtecos del sureño estado de Oaxaca y los hach winik o lacandones, así como los tsotsiles, que habitan en el aún más sureño estado de Chiapas.

Una lectura transversal de los escritos muestra, por lo tanto, un boceto de expresiones de la realidad sociocultural del México contemporáneo garabateado durante la última década y media. Además, no sólo permite reconocer y evaluar las condiciones y las características compartidas en los estilos de realizar trabajo de campo, construir textos etnográficos y hacer elucubraciones metodológicas y teóricas, sino también las coincidencias y las singularidades de las propuestas conceptuales y la literatura científica empleada. En el mismo tenor, es menester subrayar que, en su mayoría, las y los autores de los artículos se han formado como estudiantes en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de la Ciudad de México, en donde algunos de ellos hoy en día contribuyen a formar nuevas generaciones de estudiantes de licenciatura y posgrado.

Lo anterior obliga a situar, en primer plano, el cariz epistemológico de los cinco

artículos y detenerse en las razones por las cuales resulta pertinente poner “en entredicho” la alteridad, tema vertebral de los mismos. Como es bien sabido, la alteridad constituye una temática sustancial de la antropología y, quizá, su seña particular. Esteban Krotz, por ejemplo, sostiene que “en el centro de esta ‘tradicción antropológica’ se encuentra [...] la categoría de la *otredad* (o ‘alteridad’), que resulta del *contacto entre culturas*” (Krotz, 2002: 12; cursivas en el original). Empero, cabe tener presente que la reflexión sobre y la definición de la alteridad constituyen labores que siguen un patrón histórico y experimental cargado de revisionismo, verificación e interpelación de planteamientos clásicos y contemporáneos que, en ocasiones, y lamentablemente, pueden derivar en adoraciones doblemente fetiches. Como expresa Witold Jacorzynski en su revisión astuta de los debates sobre el sujeto, el objeto —simplificando, mientras algunos asumen que la alteridad se descubre, otros sostienen que se construye— y el método de la antropología sociocultural, “los dioses que ayer reinaban en los templos de [la] antropología se convierten en los ídolos de hoy a los ojos de los rebeldes [De esta forma,] se convertirán en los nuevos sacerdotes y sus dioses serán acusados de ser ídolos algún día” (Jacorzynski, 2004: 8, 10).

Por mi parte, celebro que las y los autores no pretenden convertirse en los “nuevos sacerdotes” y, más que inclinarse hacia una u otra postura para erigirla como un fundamento inamovible, insisten en el carácter permanentemente inacabo de la labor antropológica de poner en entredicho la alteridad. Aún así, es posible detectar algunos puntos de común acuerdo. En primer lugar, los artículos comparten la necesidad de cuestionar la temática de la alteridad con argumentos a favor de la desesencialización y el historicismo y en contra del exotismo y las perspectivas pseudo-ontológicas que acaban reduciendo las expresiones socioculturales a moléculas metafísicas. En segundo lugar, y directamente relacionado con lo anterior, también ponen al descubierto la pertinencia de abordar la alteridad como un objeto de estudio de la antropología y, de esta manera, responder a algunos de los interrogantes que atraviesan su propia historia: ¿Por qué la alteridad constituye un hecho y a la vez un invento? ¿Cómo se construyen las versiones de la alteridad al momento de dar cuenta de expresiones socioculturales? ¿A qué responde la variación de sus definiciones? ¿Qué herramientas y perspectivas son ocupadas en su análisis?

Y en tercer y último lugar, intuyo que sus autores, a pesar de rechazar el científicismo malinowskiano desarrollado en el contexto del apogeo del positivismo lógico, no tendrían problema alguno para identificarse con los marineros descritos por Otto Neurath, sin duda, el integrante más heterodoxo del Círculo de Viena:

Imagínense unos marineros que, lejos en el mar, transforman la forma de su navío rústico de una más circular a una más parecida a un pez. Aparte de las vigas de la estructura antigua, utilizan algunas vigas a la deriva para modificar el esqueleto y el casco de su navío. Pero no pueden poner el barco en una dársena para empezar desde cero. Durante su labor permanecen en la estructura antigua y lidian con ventarrones y olas estruendosas. Al transformar el barco, se cuidan de que no haya filtraciones peligrosas. Paso a paso, un nuevo barco surge del antiguo. En medio del proceso de construcción, los marineros tal vez ya están ingeniando una nueva estructura. No siempre estarán de acuerdo los unos con los otros. El proceso seguirá su curso de una manera que ni siquiera en este momento se puede prever. Ése es nuestro destino. (Neurath, 1944: 47; traducción propia)

Ahora bien, respecto a los textos reunidos, en el primero de ellos, “La naturalización de la observación participante: alteridad y subjetividad en las prácticas etnográficas en México y Brasil”, Camilo Sempio Durán (2022) yuxtapone su propia experiencia etnográfica como uno de los *mayordomos* en la celebración a *Xindi* en una comunidad mixteca de Oaxaca con las experiencias de otros antropólogos mexicanos y extranjeros para desplegar un mosaico de fragmentos que permiten vislumbrar la centralidad a menudo desconcertante de la implicación en las investigaciones antropológicas. Arguye que las características sui géneris de las antropologías mexicana y brasileña, donde el trabajo de campo suele ser diacrónico, intermitente, colectivo, interno y políticamente comprometido, propician una implicación profunda, pero advierte que esto no necesariamente desemboca en un conocimiento profundo de aquellos con quienes convivimos en el campo. De esta forma, problematiza la observación participante —el “método de los métodos” de la antropología sociocultural— y la paradoja que se encuentra en su núcleo: “a mayor participación, menor observación” (Sempio Durán, 2022: 31), y al revés. A diferencia de todos aquellos que rehúyen la paradoja al privilegiar la observación o la participación, el autor incita a encararla de frente sin pretender disolverla, aduciendo que la inteligibilidad etnográfica requiere de la tensión permanente entre la mirada lejana y la participación cercana. De allí, pues, su llamamiento acertado y urgente a atizar la observación participante para naturalizarla.

La contribución de Martín Ronquillo Arvizu y Alice Balsanelli (2022), titulada “El legado de Bronislaw Malinowski: el trabajo de campo, una herramienta para la comprensión de la alteridad en comunidades indígenas de México”, aboga por actualizar las estrategias de

investigación empíricas introducidas por Malinowski, mostrando su valor actual para concebir y entender la alteridad. Al respecto, Balsanelli argumenta a favor de las prácticas de campo intensas y a largo plazo a partir de su experiencia en una comunidad lacandona de Chiapas. De hecho, la autora admite que sus estancias iniciales, cortas y esporádicas, no resultaban en intereses intelectuales frescos. Precisamente, esto se modificó cuando decidió incorporarse a la vida de una familia lacandona permaneciendo temporadas de campo extensas, aprendiendo la lengua y participando de labores domésticas y rituales, con lo cual, aduce, logró acceder a significados culturales ausentes en la literatura especializada. Por otra parte, Ronquillo Arvizu relata que luego de una experiencia de trabajo de campo conformada por sucesivas visitas de aproximadamente un mes, centrada en estudiar una forma de don denominada kórima entre la población rarámuri de Wicorachi, fue invitado por los integrantes de la comunidad a fungir como maestro en la escuela de nivel secundario. Siguiendo de cerca los pasos del joven Wittgenstein, el autor aceptó, lo cual le permitió asumir un rol dentro de la estructura social local y potenciar sus intereses de investigación.

A su vez, el eje de “Interculturalismo o alteridad: conversión religiosa y violencia entre los tsotsiles de Chenalhó, Chiapas”, elaborado por Witold Jacorzynski y Víctor Manuel Márquez Padreñan (2022), es el caso de Me’Orask’u, una hoy anciana que hace casi 50 años inició un peregrinar religioso luego de que su esposo le quitó de un machetazo los dedos de la mano derecha para defenderse de su *vayijel*, una entidad anímica parecida al *nahual*. Al yuxtaponer distintas versiones retrospectivas de lo ocurrido, los autores ponen al descubierto las deficiencias del modelo intercultural de Néstor García Canclini: en el caso abordado, ninguno de los protagonistas del drama actuó como un sujeto intercultural que entabló una negociación entre distintas formas de vida. Todo lo contrario, como muestran Jacorzynski y Márquez Padreñan, en Chenalhó coexisten actualmente al menos tres formas de vida —la tradicionalista, la protestante y la mestiza—, cuyos límites no son fijos, pero sí reales. Desde esta perspectiva, su exploración perspicaz de algunos fragmentos del paisaje conceptual del Wittgenstein tardío es particularmente atinada, porque permite aclarar que, aun cuando sin duda hay negociaciones de este tipo, la mayoría de las decisiones se toman desde una forma de vida particular. Mas no sólo eso. Las nociones wittgensteinianas de ‘alteridad cultural’ y ‘alteridad formal’ permiten poner en la mira que no sólo hay negociaciones y préstamos, sino también confusiones y resistencias.

Ricardo Pérez Durán (2022), por su parte, entreteje en “Viñetas de lo indígena en el sur de Durango: revisar la alteridad” una serie de eventos y testimonios registrados en la

Sierra Madre Occidental con un conjunto de propuestas antropológicas contemporáneas. Su finalidad es ilustrar y analizar el proceso de producción y reproducción de significados de la ‘alteridad indígena’ desde la localidad de Gavilanes, cuyos habitantes son hablantes de o’dam e interactúan con diferentes actores que representan a dependencias educativas, de promoción de la cultura y de gobierno de nivel federal, estatal y municipal. El texto pone al descubierto las imbricaciones entre la política étnica e identitaria promovida desde el Estado y las formas de interpretación por parte de la propia comunidad. Más en específico, Pérez Durán muestra en detalle cómo dichas imbricaciones no sólo se constituyen en escenarios cotidianos, como por ejemplo la vida escolar de estudiantes con ‘uniformes tradicionales’, las celebraciones de acontecimientos patrióticos de carácter nacional y el accionar concreto de todos aquellos que participan en las políticas asistencialistas municipales, sino también, y sorprendentemente, en situaciones rituales familiares donde se entrecruzan sistemas de creencias considerados de raigambre prehispánica y católicos. Con ello, arroja luz sobre la continua reconstrucción de una alteridad indígena o’dam que es proyectada sobre, y a la vez asimilada por, la población que habita en Gavilanes.

El dossier cierra con “La polémica sobre la alteridad de lo indígena en la antropología mexicana contemporánea: una revaluación desde Foucault y Butler”, en donde Aäron Moszowski Van Loon (2022) describe un juego de espejos entre dos debates germinados en dos campos de saber articulados por contenidos y objetos de reflexión similares, pero muy diferentes en cuanto al tono de interlocución y la exposición de los argumentos. Después de examinar las elaboraciones filosóficas de Michel Foucault y Judith Butler en torno a la labor de desesencializar la locura y el género, el autor dirige su atención hacia una serie de planteamientos sobre lo indígena y el proceso de ‘alterización’ (*othering*, en inglés) que generaron una acalorada polémica entre determinados sectores de la academia mexicana, en donde se enfrentaron, a grandes rasgos, posturas esencialistas-culturalistas e historicistas-políticas. La finalidad de este doble examen es analizar a qué responde que el debate antropológico actual sobre los significados de lo indígena y la alteridad no tenga ni la proliferación ni la agilidad dialógica de la discusión referida en la filosofía contemporánea o, en palabras del autor, “por qué [los] trabajos [...] que problematizan la esencialización en general y la ‘alterización’ [...] en particular, no son recibidos de la misma forma en la antropología que en otros ámbitos disciplinarios, donde se suelen subrayar sus implicaciones liberadoras y emancipadoras” (Moszowski Van Loon, 2022: 115). Así, con una pluma suelta que redundante en una detallada exposición, Moszowski Van Loon despliega la condensada discusión filosófica y deshilvana la enmarañada polémica antropológica, evidenciando el asombroso tratamiento diferencial en

ambos campos de saber.

Para concluir, vuelvo a destacar el sentido colectivo y epistemológico que hilvana los cinco artículos que componen el dossier “La alteridad en entredicho”. Observo que cuestionan los puntos de vista de corte esencialista, mientras que acompañan una perspectiva historicista. Asimismo, observo que insisten en la continua necesidad de pensar el proceso de alterización, lo cual obliga a enfocar el lente tanto en las expresiones socioculturales que son objetos de estudio antropológico como en las condiciones epistemológicas que perfilan las estrategias de investigación y los tipos de discursos empleados para objetivar tales expresiones. Es decir, sus autores no sólo interpelan aquellas posturas que reifican las expresiones socioculturales, sino también aquellas que descontextualizan el proceso mediante el cual éstas son aprehendidas, posturas que suelen rehuir poner en entredicho la alteridad e, incluso, llegan a generar vacíos de subjetividad en la práctica científica, como sucede, actualmente, con la auto-etnografía. En suma, considero que una lectura del dossier ofrece una serie de reflexiones actuales sobre temas instituyentes relativos a las tareas antropológicas y etnográficas.

Referencias bibliográficas

JACORZYNSKI, Witold. 2004. *Crepúsculo de los ídolos en la antropología social. Más allá de Malinowski y los posmodernistas*. México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.

JACORZYNSKI, Witold y MÁRQUEZ PADREÑAN, Víctor Manuel. 2022. “Interculturalismo o alteridad: conversión religiosa y violencia entre los tsotsiles de Chenalhó, Chiapas”. *Revista de Estudios e Investigações Antropológicas*, 9(1): 69-92.

KROTZ, Esteban. 2002. *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México: UAM-I/FCE.

MOSZOWSKI VAN LOON, Aäron. 2022. “La polémica sobre la alteridad de lo indígena en la antropología mexicana contemporánea: una revaluación desde Foucault y Butler”. *Revista de Estudios e Investigações Antropológicas*, 9(1): 113-136.

NEURATH, Otto. 1944. *Foundations of the Social Sciences*. Chicago: University of Chicago Press.

PÉREZ DURÁN, Ricardo. 2022. “Viñetas de lo indígena en el sur de Durango: repensar la alteridad”. *Revista de Estudos e Investigações Antropológicas*, 9(1): 93-112.

RONQUILLO ARVIZU, Martín y BALSANELLI, Alice. 2022. “El legado de Bronislaw Malinowski: el trabajo de campo, una herramienta para la comprensión de la alteridad en comunidades indígenas de México”. *Revista de Estudos e Investigações Antropológicas*, 9(1): 43-68.

SEMPIO DURÁN, Camilo. 2022. “La naturalización de la observación participante: alteridad y subjetividad en las prácticas etnográficas en México y Brasil”. *Revista de Estudos e Investigações Antropológicas*, 9(1): 15-42.

